

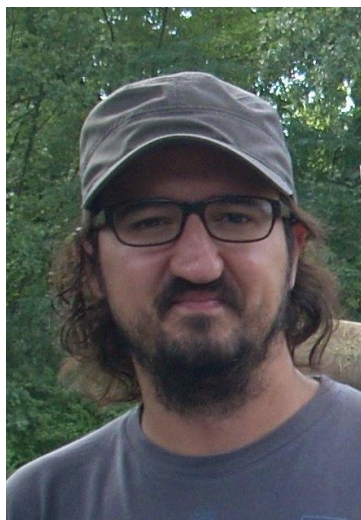
ALTER-MEDIACIONES: RESISTENCIAS EN MEDIOS DIGITALES

Antonio Fernández Vicente

España

Universidad de Castilla-La Mancha

Antonio.FVicente@uclm.es



Perfil

Profesor Contratado Doctor, Facultad de Periodismo

Resumen

El artículo supone una aproximación teórica a las corrientes alternativas de comunicación social difundidas a través de la Red. Bajo la perspectiva de la mediación tecnológica y cultural, examinamos cómo el entorno de imágenes constituye tanto la herramienta idónea para el sojuzgamiento de individuos como el punto de partida para la toma de conciencia y el desarrollo de la libertad humana. Dada la naturaleza tentativa del ensayo, nuestro objetivo se centra en plantear algunos interrogantes y advertir oportunidades de la Red que no hagan de las innovaciones digitales progresos estériles en la esfera del cambio social. No es este un trabajo de

orientación empírica y estadística, sino que procede de la observación asistemática de medios digitales y la confrontación con diferentes perspectivas teóricas sobre el fenómeno. En cuanto a la estructura del artículo, en primer lugar trataremos de aclarar los procesos de mediación como mecanismo sociológico inexorable. En un segundo momento, trazaremos las líneas maestras de lo que denominamos alter-mediación, en contraste con las mediaciones institucionales que habitualmente filtran e interpretan nuestro mundo perceptivo. Asimismo, serán objeto de comentario alguna de las muestras de comunicación alternativa en la Red, en casos de lengua española, inglesa y francesa.

Palabras clave: Mediación, comunicación alternativa, teoría crítica

Abstract

This article deals with a theoretical approximation to the alternative waves of social communication in the Internet. Through the perspective of cultural and technological mediation, we try to clarify how the image environment constitutes not only a tool for individual subjugation but also an opportunity for the development of human freedom. Due to the attempting nature of our essay, it is our goal to suggest some interrogations in order to examine the Net's capacities to empower people. This is not an empirical and statistical work, but an asystematical observation of digital media from a theoretical point of view. As for the structure of the essay, firstly we will try to describe the notion of mediation, according to a sociological perspective. Secondly, we will define alter-meditation in contrast with the institutional mediations. Finally, we will remark on some cases of alternative communication in digital media, specifically in Spanish, English and French.

Key words: Mediation, alternative communication; critical theory.

*SE VIVE MÁS DE OÍDAS QUE DE LO QUE VEMOS. VIVIMOS DE LA FE AJENA. EL OÍDO ES LA
SEGUNDA PUERTA DE LA VERDAD Y LA PRINCIPAL DE LA MENTIRA.*

BALTASAR GRACIÁN. EL ARTE DE LA PRUDENCIA

0. Introducción

El teatro de operaciones de la comunicación masiva se ha transformado gracias a las innovaciones digitales. Como señala Castells (2009), los medios digitales favorecen la organización en redes y la divulgación de informaciones contestatarias respecto a discursos institucionalizados. Desde las revueltas moldava¹ e iraní² en 2009, hasta las recientes primaveras árabes en Túnez³ y Egipto⁴, se ha puesto el énfasis en la capacidades subversivas de tecnologías como Twitter, LiveJournal o Facebook. De hecho, entre los medios convencionales se ha generalizado el uso del término *Twitter Revolution*. De este modo, se desvía la atención de los contenidos de las reivindicaciones, del esclarecimiento de los motivos del malestar hacia las herramientas que canalizan las comunicaciones. Sitúa a la acción cívica, a los ciudadanos en segundo plano: lo capital es la herramienta utilizada y el hombre queda relegado al papel de operador, usuario de un entorno tecnológico mirífico.

La religión de la tecnología: su encumbramiento como avance social por su sola implantación en las relaciones sociales oscurece el hecho de que el progreso en el área tecnológica digital no siempre va acompañado de conquistas sociales y democráticas. Al contrario, la realidad de Internet convierte en marginales los discursos contestatarios y refractarios al sistema capitalista. Mientras, la Red se ha transformado desde sus orígenes libertarios en la plataforma ideal del neoliberalismo a través de la transnacionalización de redes (Schiller, 2000). A pesar de las herramientas de “autocomunicación en masa”, el mundo no parece hoy más democrático que hace dos décadas. Comprobamos cómo el poder financiero pauperiza las condiciones de vida, destituye gobernantes como en Grecia, desmantela el Estado del Bienestar y fractura el pacto social que ligaba en democracia las instituciones políticas con la ciudadanía.

El mero hecho de inscribirse en la lógica de las redes sociales, por sí sola, no aumenta la participación política (Innerarity, 2012). El medio no es en este caso el mensaje. Podría decirse que no basta con la comunicación interactiva, con una comunicación distal bidireccional y transmediática para galvanizar acciones cívicas. A pesar de esta constatación, se atribuye una relevancia decisiva a tales medios de comunicación, por otra parte propiedad de corporaciones

¹Url: <<http://www.wired.com/dangerroom/2009/04/inside-moldovas/>>.

²Url: <<http://www.washingtontimes.com/news/2009/jun/16/irans-twitter-revolution/>>.

³Url: <<http://techcrunch.com/2011/01/16/tunisia-2/>>.

⁴Url: <<http://mashable.com/2011/02/01/egypt-twitter-infographic/>>.

que incluso, como Facebook⁵, cotizan ya en bolsa. Son medios, un ser-para y no fines en sí mismos. Ocurre como en el proverbio chino: cuando el sabio señala a la Luna con el dedo, el tonto mira el dedo. Los levantamientos mencionados utilizan los medios digitales como herramientas de disenso, tal y como una simple conversación se sirve del lenguaje oral compartido para abrir territorios a la discusión.

No obstante, a pesar de la necesidad de relativizar la centralidad de las herramientas digitales en movimientos sociales contemporáneos, el entorno digital permite soslayar más fácilmente los discursos institucionales provenientes de los medios masivos. Así lo demuestran los espacios de resistencia creados por movimientos cívicos como el 15M en España o Occupy Wall Street. Es éste el sentido que queremos otorgar a la noción de alter-mediaciones. Imaginemos, como en *Fragments d'histoire future* de Gabriel Tarde, una comunidad estética cuyos estímulos, cuyas percepciones se asientan sobre eximias obras de arte, sobre literaturas que contribuyen a la ilustración de sus lectores. El acceso a esa biblioteca universal que es la Red da la oportunidad de escoger con más independencia qué mediaciones deseamos que se interpongan entre nuestro conocimiento directo y acontecimientos distantes. Por ejemplo, el ciudadano español obtendrá imágenes bastante contradictorias de los procesos de nacionalización de YPF según decida informarse bien a través de medios informativos masivos, como El País, El Mundo o informativos televisivos, bien a través de portales como Rebellion.org o Attac.es.

La interpretación de lo que es el mundo, desde luego, varía radicalmente según cuál sea nuestro universo mediático. Sin duda, siempre que el recorrido por los medios digitales no reverbera los mensajes de medios como la televisión, que normalmente anestesia la capacidad crítica de espectadores, la propagación de discursos beligerantes en la Red contribuye a las resistencias que se oponen a la situación actual. Como muestra, el filósofo Antonio Campillo resalta que las exigencias de la ciudadanía que vive bajo regímenes totalitarios, dictaduras, partidos únicos como en China y norte de África, son las mismas que se reclaman en países occidentales: se pide democracia. Se echa en falta lo que no se tiene, a pesar de que los medios tradicionales intenten mitigar el alcance de los déficits democráticos.

⁵Url: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=150094&titular=privatizando-las-relaciones-sociales>>.

1. Instancias mediadoras y autodisciplina

En lugar de servir como órgano para la propagación de discursos oficialistas y devenir una cámara de resonancia de los medios tradicionales, los medios digitales de difusión podrían representar la oportunidad de romper más fácilmente con la mediación⁶ institucional que ligaba la esfera pública y las recepciones privadas. No se trata, pues, como aseguran las corrientes de pensamiento actuales, de un proceso de desintermediación de los cauces informativos. Al contrario, lo que acaece es una re-intermediación o, mejor dicho, una alter-mediación. Dicho de otra manera, las quimeras que sitúan al individuo en soledad rousseauiana e independencia absoluta -más propia del Walden de Thoreau- ante las corrientes sociales no advierten la constatación de que por el propio lenguaje utilizado incluso para pensar, por las categorías de análisis, de percepción *gestáltica* que utilizamos para observar nuestro mundo, individuo y sociedad, como elementos indisociables al decir de Norbert Elias, se interpenetran sin que puedan concebirse, en ningún instante, como entidades aislables.

Cuando se considera la idea de desintermediación, se olvida que la vida social es interdependencia siempre mediada por símbolos que orientan nuestras decisiones, nuestras rutinas y automatismos. En el largo recorrido de la sedimentación social de costumbres, de hábitos, de itinerarios de la mirada que resaltan unos fenómenos y oscurecen otros, la mediación social conforma las estructuras de la personalidad. Como sostenía el sociólogo alemán Norbert Elias, no podemos concebir la idea de un *homo clausus* (Elias, 2011). Lo que somos responde a la herencia común de un saber intergeneracional que nunca se solidifica hasta el punto de impedir su transformación continua. Un saber que se aprende en función del medio en que nos desenvolvamos. Pese a la insistencia en atribuir a nuestra era tintes de hiperindividualismo (Lipovetsky, 2003), los comportamientos y los modos de vivir son siempre fruto del aprendizaje de pautas socialmente instituidas. Y este aprendizaje de largo recorrido, asimilado de modo tácito y encarnado en habituaciones es interiorizado por el individuo hasta el punto de conformar una instancia auto-coactiva, autodisciplinaria.

El consumismo exacerbado; una época marcada por el narcisismo como explicaba Christopher Lasch (1988); la corrosión del largo plazo en favor del *cortoplacismo* delineada por Richard Sennett (2005): todas estas cualidades de nuestra sociedad carecen de vinculación directa a los

⁶El concepto de mediación ha sido ampliamente tratado en la literatura sociológica y, en concreto, sobre los medios de comunicación y la tecnología. Véanse por ejemplo los análisis de Anthony Giddens (1995), Régis Debray (2001) y John B. Thompson (2003).

deseos individualistas de mónadas atomizadas. Ajustamos nuestra conducta, nuestra sensibilidad a las instituciones sociales que han fijado tales pautas normalizadoras de referencia. Desde el momento en que olvidamos⁷ el origen contingente de los símbolos que encarnan esas pautas, tomamos por atributos innatos lo que no es sino aprendizaje social (Elias, 1989). Y de ahí la impresión de invariabilidad, la idea de unos modos de existir determinados casi en la fatalidad. Como en la pieza teatral de Brecht *El consentidor y el disentidor*, por el contrario, siempre existe la posibilidad de disentir en contra de los consentidores, de oponerse y subvertir las costumbres cuando atentan contra nuestro bienestar.

Instituciones que forman lo que Émile Durkheim llamaba *corps intermédiaires*, tales como la familia, la escuela o el ámbito laboral pueden a veces parecer disueltas en su poder coactivo: “Nous sommes alors dupés d'une illusion qui nous fait croire que nous avons élaboré nous-même ce qui s'est imposé à nous du dehors” (Durkheim, 1988: 99). De ahí que el antropólogo Marc Augé subraye la remisión de las normas antaño proporcionadas por estos *corps intermédiaires* a un sujeto que se halla en la obligación de darse a sí mismo su propio aparato normativo. El resultado es la ansiedad, la sensación de vacío cuando la anomia hipertrofia la sensación de vacío, de falta de dirección por pérdida de marcos referenciales estables (Augé, 1994: 145).

No obstante, las mediaciones no desaparecen: se transforman. Se diluyen y mutan hacia nuevas configuraciones donde la balanza de las coacciones internas y externas se inclina hacia uno u otro de los extremos⁸. En esta tensión reside la radical diferencia entre un poder frontal, que se manifiesta y es identificado por aquellos a quienes subyuga; y un poder interiorizado que cuenta con la adhesión voluntaria de sus vasallos, tal y como describía en el siglo XVI Étienne de la Boetie en su *Discours sur la servitude volontaire*.

El poder de la mediación en la era de los *mass media* opera bajo la producción heterónoma de subjetividades, de esos mecanismos freudianos de autodisciplina. Un poder interiorizado que encauza los comportamientos no desde la esperanza hacia la transformación, como en el tratado político de Spinoza, sino desde el miedo hacia la inacción. Se trata, como ha señalado Antonio Negri (2008) siguiendo los parámetros de Foucault y Deleuze, de una forma de poder que actúa sobre la totalidad de la vida: el biopoder como economía política de la vida en general. El

⁷Recordemos que para Adorno el olvido es la fuente de la reificación, de la cosificación de relaciones sociales eternizadas.

⁸Elias en sus estudios sociogenéticos llegó a la conclusión de que, a medida que las sociedades se tornan más complejas, la división funcional más compartimentada y se pacifica el curso de la vida diaria por la monopolización de la violencia en manos del Estado, el grado de autodisciplina aumenta.

biopoder como conjunción de campos de poder se ejerce en primera instancia a través del control de las mediaciones que influyen en la concepción del mundo. Y estas mediaciones señalan a qué debemos tener miedo.

2. Digresión sobre mediaciones: Canino

Hallamos una de las ilustraciones recientes que encarnan tales alteraciones en la mediación en el film griego *Canino* (Lanthimos, 2009). El escenario opresivo retrata la vida de una familia cuyos tres hijos viven reclusos, aislados tras un muro respecto a las mediaciones del exterior de la vivienda. Todos sus conocimientos sobre el mundo han de cruzar el cedazo de la autoridad paterna. Serán los padres los únicos encargados de introyectar en sus hijos el mundo simbólico. Incluso llegan a crear un nuevo léxico naturalizado y miedos irracionales al contacto con el exterior. Para ellos, ese es su mundo vital, una preselección donde se escamotean, quedan secuestrados de su experiencia -conforme a la expresión de Giddens- los aspectos contrarios al ideal de mundo del *pater familias*. Un mundo aséptico y profiláctico, tan normalizado como lo es para los demás alimentarse no cuando lo exige nuestro aparato fisiológico, sino cuando la mediación social que es el reloj así lo indica (Elias, 1989: 19).

En este contexto, la mediación tradicional de la prensa, televisión y radio como fuentes de información, de creación simbólica de una herencia común puede verse relegada gracias a los medios digitales de comunicación. Los filtros convencionales por los que había de pasar el discurso público se pueden sortear. De hecho el padre prohíbe la visualización de programas televisivos. En un esfuerzo de autorreferencialidad, las únicas imágenes posibles son las que él mismo graba dentro de la vivienda familiar. De este modo, la monopolización de la voz pública masiva por parte de la institución mediática tradicional, sujeta tanto a criterios de rentabilidad económica como política, pasa a dar lugar a una mediación totalitaria que controla todos los estímulos audiovisuales de sus súbditos.

Y sin embargo, hay resistencias entre los hijos. Otro tanto puede ocurrir fuera de la ficción. Si habíamos vivido hasta ahora bajo la figura paternalista de los grandes medios, que seleccionaba lo que podíamos ver y lo que no; que disciplinaban y amaestraban a sus espectadores por medio de la irrigación de miedo, la situación da un giro copernicano. Se facilita tanto la difusión de conocimientos que no hayan de pasar por filtros editoriales como el acceso a tales contenidos. Estamos en condiciones de franquear el muro de la vivienda unifamiliar, de ese paraíso de

inmunidad basado en el control de las mediaciones y, por lo tanto, en la autodisciplina de sus habitantes. ¿Queremos devenir consentidores o disidentes?

3. El aparato ideológico-mediático

Con alter-mediación nos referimos a la posibilidad de participar en universos mediáticos refractarios a las presiones financieras, a correctivos judiciales y políticos de *lobbies* que desembocan en un consenso fabricado, según la célebre expresión de Noam Chomsky. Como muestra, el periodismo profesional no parece ser hoy más que una colección de hechos y declaraciones oficiales, sin la debida contextualización. “Commercial interests -subraya McChesney- directly penetrate the news, corrupting its integrity” (2008: 44). No sólo finalidades inicuas colonizan pilares fundamentales de la vida social y democrática, como lo es el mundo periodístico. El entramado de medios que sacrifica la profundidad cognitiva y la innovación estética en favor de la maximización de beneficios conforma una cultura mediática devaluada. Lo que Theodor Adorno llamaba *Pseudo-Kultur*. La integridad y funciones sociales de bienes culturales tales como la música, la literatura, se convierten así en reproducciones incesantes que legitiman un determinado modo de vida: aquel que consolida las jerarquías sociales. La función mediadora pasa a colmar las expectativas comerciales de las corporaciones raíz. Así lo expresa Dan Schiller, bajo la denominación de *parasites of the quotidian*:

Each new medium have been made a basis for enlarging the space of freedom for individuals and societies to deliberate and democratically choose new paths of economic and cultural development. Instead, battles have been repeatedly fought to prevent the actualization of that freedom (2007: 152).

En general, la lógica de los medios de masas, que santifica la novedad constante, lo anecdótico, espectacular y trivial confluye no ya en conocimiento cabal, sino confusión e ignorancia, como sostenía Niklas Luhmann (2000) a propósito de los medios masivos. Lo paradójico es que tanto mayor es el caudal informativo, tanto menor la adquisición de conocimiento. Hay que entender los medios como si de un amigo se tratase: siempre es aconsejable rodearse de aquellos de quienes podemos aprender, de en quien se puede confiar.

Sin embargo, la mediación se halla subsumida bajo los circuitos tanto de mercantilización y espectacularización como de devaluación democrática. Y cuando esta mediación divulga

ignorancia, la pretendida *Knowledge Society* deviene sociedad del desconocimiento, como señala Daniel Innerarity (2009). ¿Qué son las campañas electorales sino muestras vergonzantes de telecracia? De hecho, McLuhan llamaba a la televisión “aula sin muros”⁹. A los medios de comunicación se les atribuye aquí una función pedagógica: son nuestros instrumentos de conocimiento de todo aquello que no podemos percibir directamente. Son los medios a partir de los cuales edificamos los marcos de referencia para nuestras prácticas, nuestras conversaciones, ideas políticas, valores y prejuicios. Hasta tal punto que hacen de la cotidianidad un “espacio programado” incluso de forma insidiosa, como afirmaba Henri Lefebvre, por los medios, la prensa y la publicidad: “On explique aux gens, avec force détails et beaucoup d'arguments convainquants, comment ils doivent vivre pour 'bien vivre' et tirer le meilleur parti des circonstances, ce qu'ils choisiront et pourquoi, quel sera l'emploi de leur temps et de leur espace” (Lefebvre, 1981: 31).

La tarea que realiza el aparato mediático corresponde a la formación de símbolos: enseñar a la gente cómo deberían vivir a través de lo que Pierre Bourdieu designó como violencias simbólicas: un mundo social “descrito-prescrito por la televisión” (2000: 28). Reflexionemos sobre formatos que se repiten hoy en día, donde diferentes miembros de la elite socioeconómica exhiben sin pudor casas de ensueño que serán codificadas como objetos de deseo por la audiencia, cada vez más empobrecida. Series de moda como *Sexo en Nueva York* presentan modelos a imitar, señuelos ficticios cuyas vidas se desenvuelven entre cenas de gala y devaneos sexuales.

Los mensajes repetitivos de los medios, de la industria cultural, se convierten así en herramientas subrepticias de persuasión. Si cabe, podríamos llegar a asimilar el discurso mediático con las lógicas de la propaganda total, que utiliza todos los medios a su alcance (radio, televisión, cine, música) para esterilizar la discusión, la contradicción sobre algunos aspectos del sistema hegemónico. Se trata, como explicaba Jacques Ellul, de una acción duradera, continua,

⁹ No compartimos la fórmula que hace equiparar a la televisión con un medio activo y participativo de comunicación. Antes bien, comprendemos la televisión en su estadio actual como poderoso agente de adoctrinamiento, de consenso social que elimina de raíz el debate público sobre formas alternativas de convivencia. El medio es el mensaje pero es indisoluble también del contenido que canaliza. A la liberación de las mediaciones de una rígida educación habría que sumar la emancipación respecto a medios de masas que ofrecen, por lo general, imágenes idílicas y edulcoradas de la realidad en que vivimos. Véanse los informativos cuya estructura narrativa remeda los *happy end* de los filmes comerciales de EEUU. Sería deseable adaptar el estribillo del tema *Another Brick in the Wall*: “We don't need no MASS MEDIA; We don't need no thought control” (Pink Floyd, *The Wall*, 1979).

sin reposo, donde la redundancia estructural apuntala la autodisciplina de los *propagandés*: “La permanence de la propagande a donc pour but d'abord de procéder par la pénétration lente des schèmes et la création d'un climat, ensuite d'empêcher le discernement par l'individu d'une opération particularisée de propagande par opposition avec le temps courant” (1990: 31).

Los escenarios de mediación descritos en los años 80 por Lefebvre continúan siendo espacios para el ejercicio del poder simbólico. Así lo advierte acerca de nuestra época Bernard Stiegler en *De la misère symbolique*: la tecnología industrial toma el control del poder simbólico y, con ello, de los afectos, de la configuración de autodisciplinas en esa aula sin muros que es la cultura mediática. El condicionamiento estético -en el amplio sentido de todo aquello que percibimos y que conforma nuestro mundo cognitivo- apunta a controlar los tiempos de conciencia y también los de las rutinas inconscientes (Stiegler, 2005a: 20). Lo hace para orientar nuestras conductas hacia efectos deseados, como puede ser el círculo adictivo de comportamientos consumistas (Stiegler, 2005b: 88).

Las mediaciones son también el germen de la inacción frente a situaciones inicuas. Encontramos una clara muestra en la defenestración mediática de los grupos subversivos movilizados con ocasión del expolio financiero actual. El uso de calificativos nominalizados y peyorativos como “antisistema” para referirse a quien legítimamente protesta por las circunstancias en los informativos que se supone presumen de un lenguaje objetivo y neutral esconde, sin lugar a reservas, la torticera tergiversación semántica del lenguaje. Frente al orden de lo institucional -esto es bueno-, el desorden y el caos inherente a las movilizaciones sociales -esto es malo. Habría que contrastar la exhibición reflejada en los medios de las violencias callejeras anecdóticas en las manifestaciones sobre la crisis con las regulares violencias que acompañan de continuo a eventos deportivos como partidos de fútbol. Nadie demoniza el fútbol. La descripción de la realidad prescribe un comportamiento normalizado y aceptado, como los recientes engaños del gobierno popular en España, que no han sido tildados ni de “antisistema” ni de “antidemocráticos”. Mucho menos de violentos y condenados por los medios en sus informaciones en apariencia neutrales.

Las mediaciones masivas tienden a crear un clima hoy de resignación, de asunción determinista de las decisiones de la esfera política y económica. La continua repetición de la palabra “necesarias”, para todas las iniciativas de “reformas estructurales” que despojan a la ciudadanía de sus derechos elementales se sirve del aparato mediático para reverberar su alcance. Al mismo

tiempo, los espectáculos deportivos como el fútbol irrigan esquemas de pasividad y sumisión a las elites en la esperanza de alcanzar la felicidad por interpósita persona. Lo hacen ya sea por identificación con las estrellas deportivas y cinematográficas del momento, con personajes de series televisivas, o con los propietarios de casas de ensueño. Al mismo tiempo reorientan las energías subversivas hacia deseos comunes programados para mayor beneficio del entramado mediático, como es la omnipresencia del fútbol en las vidas cotidianas. Preguntémonos qué representan, numéricamente, las movilizaciones del 15M o de Occupy Wall Street en comparación con las que cada fin de semana surgen a raíz de un insulso partido de fútbol.

4. Contingencia y alter-mediaciones

La sustitución de un mundo mediático por otros es condición de posibilidad no solamente para la libertad de expresión, sino para la libertad de pensamiento. La homologación de estilos de vida, reproducidos como paradigmas por los medios, distribuye y perpetúa los modos de comportamiento bajo la escisión entre reglas normativas y excepciones. Desde el momento en que la mediación institucional de los *mass media* ocupa mayores parcelas de tiempo, los modos de pensamiento se estandarizan. No hay más que observar con detenimiento cómo las conversaciones cotidianas que tienen lugar fuera de la presencia de los medios, en muchas ocasiones reproducen tanto los temas fijados por los medios como los propios argumentos y las frases hechas repetidas *ad náuseam*. Ya lo advertía Gabriel Tarde en su ensayo sobre *L'opinion et la foule*: “La presse unifie et vivifie les conversations, les uniformise dans l'espace et les diversifie dans le temps” (Tarde, 2008: 89). Los medios nos proporcionan los lugares comunes, el entorno simbólico sobre el que hablar, discutir; el escenario y teatro de operaciones para dirigir nuestra atención hacia unos sucesos, ocultando otros. En ellos se constituyen los objetos de seducción, los modelos de vida y las experiencias vicarias.

Sin embargo, “*toda dominación es siempre una resistencia*” (Negri, 2008: 46). La extensión de esta mediación capitalista ha suscitado retóricas de contra-información y una resistencia generalizada en lo que Negri llama, en clara alusión a la subversión spinoziana, “multitud”: “La continuidad de expresiones antagonistas, con toda la riqueza y diversidad que ello implica” (47).

Las mediaciones alternativas desvían de su curso normalizado las percepciones del mundo. Así, es ejemplar el título de Eduardo Galeano *El mundo patas arriba* donde se desmontan las filigranas simbólicas que en el discurso de lo políticamente correcto encarnan el cinismo más

reaccionario. Como el arte, según la definición de Paul Klee, no reproduce lo visible sino que hace visible lo invisible. Lo que no existe pero podría. Lo que existe y es evidente pero no alcanzamos a percibir obnubilados por mediaciones que remedan el genio maligno cartesiano. Las mediaciones alternativas sirven de contrapunto dialéctico a una forma de pensar y vivir unidimensional donde no se advierte la posibilidad de alterar el curso de las condiciones de vida.

Mediaciones de este tipo, a contracorriente de los discursos hegemónicos, se han sucedido desde el ámbito de las artes como mediación espiritual. Paul Valéry llamaba a este tipo de mediaciones *la valeur spirit*, que opone el presente al pasado y, en especial, al futuro dependiente de nuestras decisiones del ahora. Adorno a propósito de la música, como ilustración, criticaba los moldes rígidos de la sociedad administrada. Se estigmatizan como anomalías todas aquellas manifestaciones disonantes, tales como el dodecafonismo (Adorno, 2000: 22). Los esquemas armónicos de musicalidad castran la creatividad y libertad de la música: “La administración dominante nivela la música con esa producción de mercancías de los consumidores, la cual, por supuesto, en cuanto manipulada y reproducida, converge con la tendencia a la administración” (Adorno, 2006: 23). Supongamos un público habituado a cambios en las escalas armónicas, hasta el punto de apreciar la atonalidad en las composiciones de Arnold Schönberg o las sinestesias que nos hacen escuchar la luz en Debussy. Los refractarios al cambio, a nuevas formas de entender la vida a buen seguro se abrirían al conocimiento del otro distinto, a la ocasión de romper con la invariancia de un estado de cosas degradante o, cuando menos, aburrido y tedioso.

En la esfera de la literatura social y política, reflexionemos acerca de *Ensayo sobre la lucidez* del escritor portugués José Saramago. ¿Imaginamos que ante unas elecciones locales, el 83% del electorado de la capital de un país decide votar en blanco? Se trata de una crítica no ya al juego de acusaciones entre los distintos partidos que conforman el sistema democrático, sino al propio sistema. Ante la situación de deber elegir entre blanco, gris o negro, se puede elegir no elegir porque lo que hay que cambiar es el propio funcionamiento del sistema. La subversión respecto a las corruptas instituciones llega incluso a conculcar el andamiaje axiológico del comisario de policía: “Cuando nacemos, cuando entramos en este mundo, es como si firmásemos un pacto para toda la vida, pero puede suceder que un día tengamos que preguntarnos Quién ha firmado esto por mí” (Saramago, 2004: 396). La lucidez de saberse despojado de derechos democráticos por un poder que es impune, y *actuar* en conformidad, contrasta con la ceguera de quienes se

adaptan a un sistema social y económico definido por las asimetrías y la violencia estructural e injusta de unos contra otros.

5. Voces disidentes en la Red

No se trata de que la Red constituya el espacio de comunicación alternativa inédito y único. Sería una postura ingenua celebrar los portales independientes, las redes sociales o la blogosfera como la expresión de un pensamiento crítico ausente hasta la llegada de los medios digitales. La novedad respecto a los libros y publicaciones en papel o a los encuentros cara a cara reside en cuatro aspectos: la deslocalización, la independencia respecto al filtro editorial, la facilidad en el acceso a tales contenidos y la posibilidad de actualización en tiempo real. Como muestra reciente, la entrada titulada “Los anti-sistema toman el Estado”¹⁰, donde el blogger Cive Pérez confiere un giro semántico al término anti-sistema. Imaginemos lo imposible: el uso de un lenguaje de este calado en la portada de un diario de referencia español.

Hecha esta aclaración, el lector puede construir un mundo informativo donde los silenciamientos informativos, los modelos de vida que se resisten a los patrones del sistema neoliberal se hacen visibles, como en la definición de arte de Paul Klee. El portal Rebelión¹¹ despliega en sus múltiples secciones análisis sobre la actualidad desde una perspectiva crítica. Incluso, en la sección titulada “mentiras y medios” esclarece casos de manipulación informativa, como por ejemplo la utilización por parte de la BBC de una fotografía de Iraq, en el año 2003, para ilustrar la “matanza de Siria”¹².

El citado portal enlaza a su vez con otras corrientes que eluden los discursos oficialistas de los grandes medios de comunicación. Así, la imagen de los socialismos latinoamericanos, que son vistos como dictaduras populistas por las mediaciones corrientes de países neoliberales, se transforma si acudimos a Cubainformación¹³, “una brecha al bloqueo mediático”. ¿Cuál es la imagen de Cuba si los filtros convencionales privilegian un blog como Generación Y¹⁴? Su autora, Yoani Sánchez, fue proclamada por el NY Times como la voz de una generación¹⁵,

¹⁰Url: <<http://carnetdeparo.blogspot.com.es/2012/05/los-antisistema-toman-el-estado.html>>.

¹¹Url: <<http://www.rebelion.org/>>.

¹²Url: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=150600&titular=%22bbc-news%22-utiliza-una-imagen-tomada-en-irak-en-2003-para-ilustrar-una-%E2%80%9Cmatanza-en->>>.

¹³Url: <<http://www.cubainformacion.tv/>>.

¹⁴Url: <<http://www.desdecuba.com/generaciony/>>.

¹⁵Url: <http://www.nytimes.com/2011/07/06/books/yoani-sanchez-cubas-voice-of-a-blogging-generation.html?_r=1>.

entronizada por la revista TIME como una de las 100 personas más influyentes del año 2008. Incluso llega a formar parte de la plantilla de articulistas de El País¹⁶ en virtud de su militancia anticastrista y a pesar de sus frecuentes contradicciones¹⁷.

En el ámbito anglosajón, numerosos portales plantean discursos alternativos: *Democracy Now*¹⁸, impulsado por Amy Goodman y Juan González, ofrece programas de actualidad y análisis crítico. *CorpWatch*¹⁹ y *Corporate Watch*²⁰ fiscalizan las actuaciones ilegítimas no ya de gobiernos, sino de las grandes corporaciones en contubernio con aquellos. *Project Censored*²¹ publica un listado de las informaciones silenciadas por los medios convencionales: por ejemplo, la manipulación en 2012 de los Social Media por parte del ejército de EEUU²². *The Bureau of Investigative Journalism*, un portal sin ánimo de lucro dependiente de la *City University* de Londres, muestra claramente sus fuentes de financiación²³ para legitimar la autonomía de sus reportajes de investigación: evasiones de impuestos de grandes corporaciones como Vodafone²⁴; ayudas internacionales al desarrollo que van a parar a compañías privadas²⁵, etc.

En la vertiente francófona, *AntiPub*²⁶ se opone a la “agresión publicitaria” y sus efectos perniciosos como factor de educación falsaria entre niños y jóvenes. *Acrimed*, *Action Critique des Médias*²⁷ critica el vasallaje de los medios convencionales respecto a los modos de pensamiento establecidos como hegemónicos. Por ejemplo, a través del concepto de *éditocrates*²⁸, quienes presionan a François Holland para que no lleve a cabo su programa de salvaguarda de las conquistas sociales: *Devenez impopulaire !*

¹⁶Url: <http://elpais.com/autor/yoani_sanchez/a/>.

¹⁷Url: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=95809>>.

¹⁸Url: <<http://www.democracynow.org/>>.

¹⁹Url: <<http://corpwatch.org/>>.

²⁰Url: <<http://www.corporatewatch.org/>>.

²¹Url: <<http://www.projectcensored.org/>>.

²²Url: <<http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/2-us-military-manipulates-the-social-media/>>.

²³Url: <<http://www.thebureauinvestigates.com/who/>>.

²⁴Url: <<http://www.thebureauinvestigates.com/2012/01/12/bureau-recommends-private-eye-alleges-second-vodafone-tax-scheme/>>.

²⁵Url: <<http://www.thebureauinvestigates.com/2012/05/30/international-development-aid-going-to-private-companies/>>.

²⁶Url: <<http://www.antipub.org/>>.

²⁷Url: <<http://www.acrimed.org/>>.

²⁸Url: <<http://www.acrimed.org/article3828.html>>.

6. El problema de la saturación, el discernimiento y la verdad

Los portales reseñados son sólo una muestra de la ingente cantidad de información que genera la Web. La saturación de informaciones desemboca de modo irremisible en una forma de desinformación. Desde el instante en que se nos presentan infinitas versiones sobre el mismo asunto, todas ellas disponibles en la Red, la determinación de la verdad se torna difusa, inalcanzable. Ocurre como en el film *Rashomon* (Kurosawa, 1950): la formación de un juicio sobre un crimen depende de la narración desde varios puntos de vista. “Lo que llamamos 'mundo' -señala Antonio Campillo- es siempre nuestra *perspectiva*, nuestra *interpretación*, nuestra *narración* del mundo” (2008: 43). La tarea del juez, en nuestro caso de los ciudadanos, sería la de detenerse a reflexionar sobre el turbulento caos mediático, saber discernir, discriminar y jerarquizar qué testimonios entre el *maelstrom* mediático son más fiables que otros para aproximarse, de modo asintótico, a la verdad. En otras palabras, ¿en qué mediadores podemos confiar? ¿En los filtros, *gatekeepers* de los medios convencionales? ¿En algún articulista lúcido que escribe para tales medios, como Josep Ramoneda o Joaquín Estefanía? ¿En un blog de dudoso origen?

Uno de los mayores riesgos derivado de esta multiplicación posmoderna de puntos de vista es el relativismo que hace de la verdad, de toda verdad una ilusión inaprehensible. Envueltos en los juegos retóricos, en las jaulas de palabras, el relativismo conduce a la inacción y, en consecuencia, a la falta de resistencias reales. La extensión de rumores depaupera la democracia y los valores políticos: los rumores falsos dificultan nuestra capacidad para pensar con sensatez, como ciudadanos, sobre qué hacer frente a una crisis” (Sunstein, 2010: 29).

De tal manera que la difusión de contradicciones, el debate hipertrofiado que es uno de los pilares de la democracia degenera en politeísmo mediático por el que cada medio representa una interpretación interesada de la realidad. El resultado, como sostiene con agudeza Mario Perniola, es la dilución de la verdad como principio rector de las decisiones:

El objetivo de la comunicación es favorecer la supresión de toda certeza, confirmando una transformación antropológica que ha convertido al público en una especie de *tabula rasa* extremadamente sensible y receptiva, pero incapaz de retener lo que se escribe en ella más allá del momento de la recepción y de la transmisión (2006: 128).

7. Conclusiones

A pesar de la euforia tecnológica que celebra una pretendida apropiación social de los medios de comunicación, es preciso relativizar su alcance. A la luz de la descentralización en las comunicaciones sociales, lo que acaece es la potencialidad de redefinir los aparatos ideológicos. Se aumentan gradualmente las posibilidades de eludir los filtros informativos tradicionales, los discursos alienantes de la maquinaria de la industria cultural. Se hace más fácil construir un espacio vital alternativo, con el fin de sustituir las fuentes culturales que mitigan tanto nuestra capacidad reflexiva como la acción individual y colectiva.

Las resistencias al capitalismo financiero, a las corrientes de desvalorización política de la ciudadanía hallan en las redes tecnológicas un soporte, una plataforma para el libre intercambio de ideas así como para la organización social desterritorializada. No obstante, debe quedar constancia del papel instrumental de la tecnología en favor de la centralidad de las reivindicaciones. No basta, huelga decir, con adherirse a la red social de moda y pulsar el icono de “me gusta”. Las resistencias en la Red han de tener su traducción directa en modos tenaces de pensamiento y práctica en la totalidad de la vida, en oposición al biopoder. Uno de esos actos revolucionarios, inspirada quizás en un universo alter-mediado, sería el de remedar el comportamiento de los electores de la ciudad imaginada por Saramago y votar, sencillamente, sin discursos ni retahílas, en blanco. Sólo así nos dirigiremos hacia la libertad humana, en “ruptura con respecto a la inercia de lo real, un salto en el vacío que permite introducir en el mundo nuevas conjunciones de seres y nuevas secuencias de sucesos” (Campillo, 2008: 128).

8. Referencias

- Adorno, T. W. (2000). *Sobre la música*. Barcelona: Paidós.
- (2006). *Escritos musicales I-III*. Barcelona: Akal.
- Augé, M. (1994). *Pour une anthropologie des mondes contemporains*. Paris: Flammarion.
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Campillo, A. (2008). *El concepto de lo político en la sociedad global*. Barcelona: Herder.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Debray, R. (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- Durkheim, E. (1988). *Les règles de la méthode sociologique*. Paris: Flammarion.
- Elias, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México: FCE.

- (2011). *El proceso de civilización*. Madrid: FCE.
- Ellul, J. (1990). *Propagandes*. Paris: Economica.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Innerarity, D. (2009). “La sociedad del desconocimiento”, en Brey, A.; Mayos, G. e Innerarity, D. *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Libros infonomía. Url: <http://www.infonomia.com/pdf/sociedad_de_la_ignorancia_es.pdf>.
- (2012). “Desenredar una ilusión”. *El País*, 2-3-2012. Url: <http://elpais.com/elpais/2012/02/28/opinion/1330446416_732470.html>.
- Lasch, C. (1988). *The Culture of Narcissism*. London: Abacus.
- Lefebvre, H. (1981). *Critique de la vie quotidienne III. De la modernité au modernisme*. Paris: L'arche.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- McChesney, R. W. (2008). *The Political Economy of Media*. New York: Monthly Review Press.
- Negri, A. (2008). *La fábrica de porcelana*. Barcelona: Paidós.
- Saramago, J. (2004). *Ensayo sobre la lucidez*. Madrid: Alfaguara.
- Schiller, H. (2000). *Digital Capitalism*. Cambridge: MIT Press.
- (2007). *How to Think about Information*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Stiegler, B. (2005a). *De la misère symbolique 1. L'époque hyperindustrielle*. Paris: Galilée.
- (2005b). *De la misère symbolique 2. La catastrophe du sensible*. Paris: Galilée.
- Sunstein, C. (2010). *Rumorología*. Barcelona: Debate.
- Tarde, G. (2008). *L'opinion et la foule*. Paris: Éditions du Sandre.
- Thompson, J. B. (2003). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.